

CLAUDE BATAILLON

## MÉXICO, CAPITAL MESTIZA

LA AGLOMERACIÓN de México amerita ser estudiada como el mayor ejemplo de urbanización en América Latina. Se puede efectivamente calcular su población total en cinco millones de habitantes (dos millones dentro de los límites administrativos). Se encuentra en esa forma, y sin lugar a duda, a punto de alcanzar —si no de rebasar— las cifras de São Paulo y Buenos Aires.<sup>1</sup>

La aglomeración no alcanza exactamente la sexta parte de la población del país, pero domina una región central cuyo peso es mayor que todo el resto.<sup>2</sup>

No tenemos, aquí, por qué extendernos en el papel económico mayor, por no decir aplastante, que corresponde a esta metrópoli; sin embargo, deberemos señalar la importancia de la ciudad en la elaboración de una gran nación mestiza, ya que es en México, o gracias a México, donde se desarrolla una civilización que no está ya dominada por una aristocracia más blanca y más europeizada (podemos hacer a un lado los aspectos del mestizaje biológico, poderoso ya desde hace tiempo, aun fuera de la ciudad). La ciudad está colocada en el corazón de un vasto bloque de tierras altas, cuya población campesina, con rasgos dominantes indios, y sobrepoblación relativa son antiguos. La mezcla de la población, acentuada desde la Revolución, ha dividido particularidades y tradiciones indígenas que vemos sin embargo subsistir en regiones más apartadas, como Guerrero, Oaxaca o Chiapas.

<sup>1</sup> Se debe, efectivamente, incluir en la aglomeración de México no solamente a casi toda la población del Distrito Federal, sino también, por lo menos, tres municipios limítrofes por el norte, pertenecientes al Estado de México (Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec Morelos).

<sup>2</sup> *Annales de Géographie*, Mai-Juin 1963. París, A. Colin, C. Bataillon, "Développement et sousdéveloppement regional au Mexique". pp. 364-375.

## I. MEDIO AMBIENTE HUMANO Y DOMINIO DEL MEDIO NATURAL

*La población* de México merece un profundo estudio. Aquí no presentaremos más que sus rasgos esenciales. Dos aspectos fundamentales acaparan sobre todo nuestro interés: el flujo de la inmigración y los matices de la fecundidad.

La inmigración hacia el Distrito Federal puede ser estudiada someramente, gracias a la publicación de los resultados del Censo de 1960.<sup>3</sup>



Acotaciones del mapa I: "Inmigración al Distrito Federal en 1960"

% de la población nacida en cada entidad y que vive en el D. F.:

1: más de 9.5%

2: de 6.5 a 7.5%

3: de 2.5 a 5.2%

El examen de los cuadros estadísticos y de los mapas anexos permite hacer las siguientes observaciones. El Distrito Federal ve aumentar un poco la parte de su población autóctona entre 1950 y 1960, pues aunque la inmigración desde los Estados del centro está en disminución, sigue pre-

<sup>3</sup> VII Censo general de población, 1960. Resumen general, México, D. F., 1962.

dominando. De la población nacida en los Estados de Guanajuato, Michoacán, Querétaro, Hidalgo, Tlaxcala y México, 9 a 15% vive en la capital. La ligera disminución debe ser compensada por migraciones hacia la porción del Estado de México, que prolonga, ahora, la aglomeración en el Norte. La afluencia es menor desde aquellos Estados un poco más alejados, tales como: Aguascalientes, Colima, Puebla y Morelos; de la población nacida en esos Estados, el 6.5 a 7.5% de la misma reside en la capital. Esta intensa inmigración se explica por las fuertes densidades rurales de todas esas regiones, que ha provisto, evidentemente, la parte esencial de la población de la ciudad, quien, por otra parte, crece rápidamente en el lugar mismo, por su fecundidad. Podemos anotar que las zonas de fuerte éxodo rural parecen afectadas, en la hora actual, por un crecimiento demográfico menor que el resto del país. Si el resto del país proporciona menos inmigrantes, es interesante señalar las regiones donde este éxodo es particularmente débil: el noroeste del país, sobre la costa del Pacífico o en el altiplano, se desarrolla rápidamente y guarda sus hombres o los envía a Baja California. El Estado de Baja California recibe más hombres del Distrito Federal que los que envía a éste: "cuadros", seguramente, que van hacia la región de los salarios más altos del país.

La evolución de la inmigración hacia la capital en diez años (1950-1960), presenta también cierto interés. Globalmente, las regiones de débil inmigración (menos de 5.2% en 1960) han aumentado en diez años su aportación a la población de la ciudad, éste pasa del 12 al 15%; mas estas transformaciones están lejos de ser parejas. Podemos dejar a un lado la Baja California Sur, desértica e inestable económicamente, así como a Quintana Roo; por otra parte, la estabilidad de la región proveedora central no extraña a nadie, pero nos llama la atención el comienzo de las migraciones desde ciertas regiones: así tenemos, por ejemplo, el altiplano central y sobre todo las montañas del Sur, bastante pobladas. La emigración arranca y podría tomar a lo mejor cierta amplitud desde los Estados de Chiapas, Oaxaca y tal vez Guerrero. Asimismo Yucatán podría llegar a participar más ampliamente en la vida nacional, aunque sea en esta forma un tanto negativa.

Contrariamente a lo descrito, el movimiento no se acentúa sobre la costa noroeste ni en el Estado de Jalisco, cuyo desarrollo económico en torno a Guadalajara parece bastar. Igualmente toda la zona costera del Golfo permanece poco proveedora de la capital. La economía local se desarrolla rápidamente y la población no está en demasía. Única excepción, Nuevo León, es decir, la ciudad de Monterrey, envía proporcionalmente más gente a la capital. Son seguramente *intercambios* de mano de

obra calificada, pues un movimiento inverso desde el Distrito Federal compensa aproximadamente de la mitad de la inmigración desplazada hacia la capital.

La natalidad del Distrito Federal (43 por 1 000) es del mismo orden que la del resto del país; la mortalidad, por el contrario, revela una mejor higiene (10 por 1 000 en lugar de 11-12 por 1 000), pero que además corresponde a una población especialmente joven. Para la ciudad propia-



Acotaciones del mapa II: "Evolución de la inmigración al D. F. 1950-1960"

Mismo criterio que para el mapa I, aumento de la inmigración entre 1950 y 1960:

1: superior a 100%

2: de 50 a 100%

3: de 25 a 49%

4: llamada de atención de la zona de mayor inmigración hacia el D. F. marcada en el mapa I.

mente dicha, la natalidad alcanza 45 por 1,000; la mortalidad, 11 por 1 000. La pirámide de edades del Distrito Federal revela, comparada por ejemplo con la del Estado de México eminentemente rural, una población joven en razón de la inmigración. Por otra parte, a partir de los 15 años, la población femenina es netamente más numerosa. Si se analiza el ejemplo de algunas delegaciones del Distrito Federal, se constata que la sobrepoblación femenina adulta es mayor en los sectores ricos o acomodados, y

no se puede dudar que corresponde al empleo de una a tres sirvientas, por lo menos, en cada familia. Si se lo compara al conjunto del Distrito Federal, encontramos en los barrios pobres, de inmigración muy reciente, categorías de edad débiles hasta los 20 años para los muchachos y hasta los 15 años para las muchachas (aun aquí, las sirvientas tienen un lugar); luego categorías de edad numerosas hasta los 45 años: la inmigración concierne especialmente a los adultos; por fin tenemos pocos ancianos.<sup>4</sup>

El cálculo aproximado de la fecundidad mexicana ha sido intentado por R. Burnright<sup>5</sup> y podemos comparar sus resultados generales con la situación de la capital, analizada de acuerdo con el mismo método. Por 1 000 mujeres de 15 a 49 años, el número de niños de 0 a 4 años, inclusive, es, en el Distrito Federal, de 430 niños; lo cual no representa una de las cifras más bajas de las ciudades mexicanas. En comparación, ese número es de 650 en el Estado —rural— de México. Hay una fecundidad urbana bastante fuerte en los barrios pobres recientes (Ixtapalapa, 540; Madero, 500). Las cifras de una comunidad rural próxima desde donde se va a trabajar a la ciudad, son semejantes: Milpa Alta, 560. Por el contrario, la fecundidad de una colonia rica es más baja: Delegación 8, 300. (Hay que considerar que estas cifras se refieren a una población femenina que incluye un grueso contingente de sirvientas que viven en la casa de sus patrones, y cuya fecundidad es muy débil.) Si para eliminar este hecho de una manera burda, hacemos una relación entre el número de niños y el de los hombres de 15 a 45 años, obtendremos una "fecundidad masculina" poco significativa ciertamente, pero mucho más elevada: 500 en lugar de 300. La diferencia en Madero sería mucho más débil (barrio bastante pobre, con bajo número de servicio doméstico): "fecundidad masculina", 600 en lugar de 500. Por lo demás, la esterilidad de las sirvientas está muy lejos de ser total: solamente después de nacimientos ilegítimos, los niños son criados en el seno de la familia de la inmigrante. Así para tres poblados situados a unos cuarenta kilómetros al norte de la capital, que se distinguen por una emigración, notable por el déficit relativo de población adulta, sobre todo femenina, la fecundidad es anormalmente alta comparada con el Estado de México: 800 para los poblados sumados de: Tepozotlán, Villa del Carbón, Acolman (todos del Estado de México).

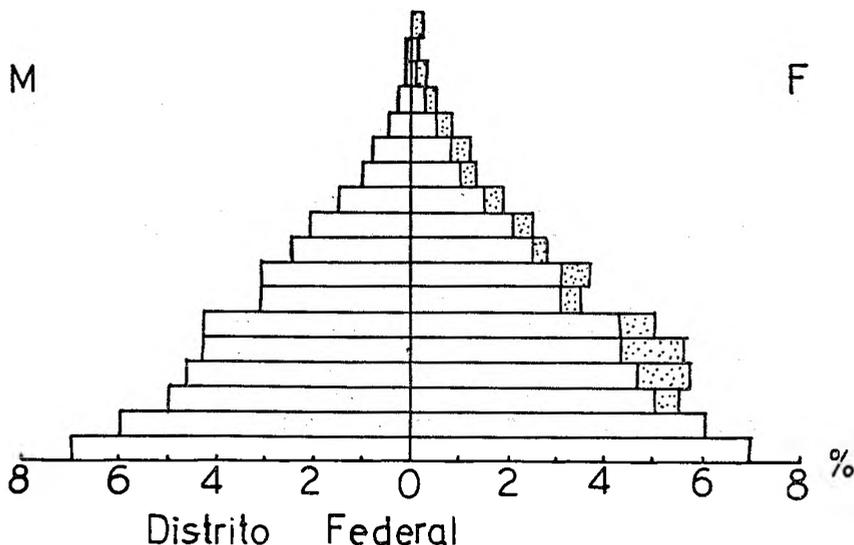
En conclusión, hay que subrayar dos rasgos originales: la inmigración

<sup>4</sup> Las pirámides se establecieron de acuerdo con el Censo de 1950, único completamente utilizable actualmente.

<sup>5</sup> Ciencias Políticas y Sociales, 1958. Núms. 11-12. "American Sociological Review." Vol. 21, núm. 1, febrero de 1956. R. Burnright, L. Whetten y B. Waxman. "La fertilidad diferencial rural-urbana en México."

de los dos sexos no atañe solamente a los jóvenes, sino también a las clases de más edad hasta los 45 años. Por otra parte, la importancia del servicio doméstico —femenino— influye tanto en la sociedad urbana, como en la demografía de la ciudad y de los poblados de emigrantes.

*La maestría técnica* necesaria para la construcción de la ciudad moderna no se ha adquirido fácilmente. La larga historia del drenaje, termi-



Acotaciones de las pirámides de edades: se establecieron de acuerdo con el Censo de población de 1950. Cada escalón representa una clase de 5 años de edad, masculina o femenina. Está establecido en por cientos de población globalmente representada (por ejemplo, para Ixtapalapa, 5.4% de niñas de 10 a 14 años, inclusive). Cuando es necesario, el excedente de un sexo sobre otro está subrayado con zonas de puntos

nado solamente a fines del siglo XIX,<sup>6</sup> puede ser un buen ejemplo; mas, en realidad, es todo el equilibrio botánico e hidrológico de la cuenca de México el que está en juego actualmente. La deforestación de las vertientes puestas en cultivo aumenta la violencia de las crecidas e impide la protección de la ciudad. En primavera la erosión de los suelos es acentuada por el viento (tolvaneras al terminar la época seca), que pone en suspenso el polvo mezclado con humos industriales; las barreras montañosas que

<sup>6</sup> Descripción entre otros en: "México y sus capitales. Reseña histórica del país." S. Adalberto de Cardona. México, 1900, pp. 258 y sg.

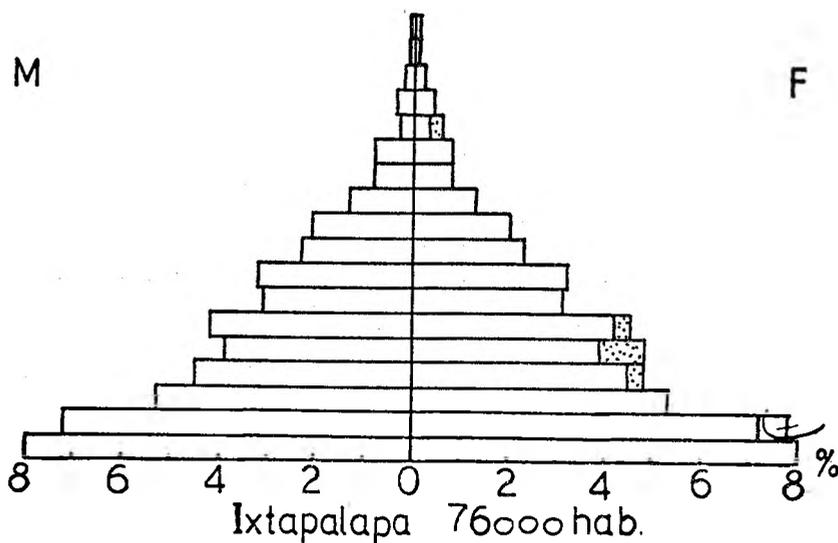
enmarcan la cuenca (salvo en el Norte) estorban la evacuación del aire malsano. Por otra parte, las arcillas lacustres sobre las que está construida casi la totalidad de la ciudad, con excepción del Oeste (derrames volcánicos) y de algunas colinas generalmente también volcánicas, Peñón, Tepeyac, están sometidas a una desecación que reduce su volumen, ya que originalmente contenían un 80% de agua; desecación debida, por un lado, a la baja del nivel de los lagos y su desaparición al oeste de la Ciudad, y por otro, al bombeo hecho para alimentar de agua a la ciudad. Asimismo los bombeos localizados en ocasión de la profundización de los cimientos de los grandes edificios modernos crean desecaciones locales, de ahí los hundimientos desiguales. El nivel del suelo, desde la mitad del siglo pasado a la fecha, se ha hundido en ciertas zonas hasta cinco metros. Como si eso fuera poco, las técnicas utilizadas han tenido que ser adaptadas a frecuentes sismos, que, sin embargo, se vuelven menos peligrosas debido a la flexibilidad del subsuelo arcilloso. Al fin, los problemas de provisión de agua han sido ya resueltos, habiendo podido beneficiarse la ciudad con los medios modernos de bombeo, para utilizar los recursos ya lejanos al momento de su crecimiento rápido y tardío.

Los *aspectos financieros* de la creación urbana son esenciales para comprender el ritmo de la construcción. La especulación inmobiliaria ha atraído durante mucho tiempo a los capitales más que cualquier otra forma de provecho. Ha sido descrita por Edmundo Flores,<sup>7</sup> quien ha localizado el precio de los terrenos urbanos. De una manera general, podemos decir que no hay ciudad del siglo XIX, fuera de un pequeño número de monumentos. Esto se explica por el mantenimiento, hasta la época de Porfirio Díaz, de una situación política muy inestable y de una economía agrícola tradicional apenas interrumpida por arrebatos de modernización rápidamente sofocados. El crecimiento urbano permanece modesto hasta antes de 1910 y aun durante la Revolución armada, es decir hasta 1920. La comparación con São Paulo o Buenos Aires en esa época, sería sorprendente.

Así subsiste una ciudad colonial, algunas veces degradada y desorganizada, tal vez apenas duplicada en el curso del siglo XIX, y todavía provista, entonces, de espacios libres —plazas más o menos acondicionadas, jardines privados, depósitos de mercancías—; la venta de los bienes de las comunidades religiosas después de 1850 no bastó para “llenar” la ciudad. Los años de la Revolución (1910-17), más la inseguridad rural aunada

<sup>7</sup> Revista *Investigación Económica*. Vol. XIX, 2º trim. de 1959. Núm. 74, pp. 247-281. Vuelve sobre la primera parte del capítulo V de su *Tratado de Economía Agrícola*

a la reforma agraria (hasta 1925 y después en 1934-40), son factores de ofrecimiento urbano intenso. La capital sirve de refugio a los *hacendados*, a sus allegados y a sus partidarios. Aun al nivel de la comunidad campesina, las luchas internas arrojan a los vencidos hacia la ciudad. Así es como, sobre todo, los capitales salvados de la reforma agraria se invierten en la ciudad. No existen estudios publicados al respecto; pero los ejemplos individuales muestran que la fortuna de los hacendados pudo ser transferida en parte y que las pequeñas ciudades no pudieron beneficiarse con ello tanto como México, porque allá una familia rica era conocida y sus oríge-



nes “señoriales” eran sospechosos a los líderes revolucionarios locales. Compras de terrenos, construcciones destinadas a albergar ricas familias numerosas o a ser alquiladas, atraen los capitales mucho más que el comercio o la industria. La zona Parque España —Colonia del Valle—, es típica de este crecimiento de colonias ricas pero ya antiguas.

A partir de 1930 se debe tomar en cuenta, en el crecimiento de los barrios, la delantera alcanzada por el desarrollo de una clase media de empleados del Estado y de empresas privadas. Los barrios existentes y otros más periféricos se desarrollan en esa forma. Para ese público medio se han construido en los últimos años (después de 1950) inmuebles para habitación “multifamiliares”. Por otra parte, el desarrollo industrial atrae una población pobre que comienza por acumularse en los viejos barrios

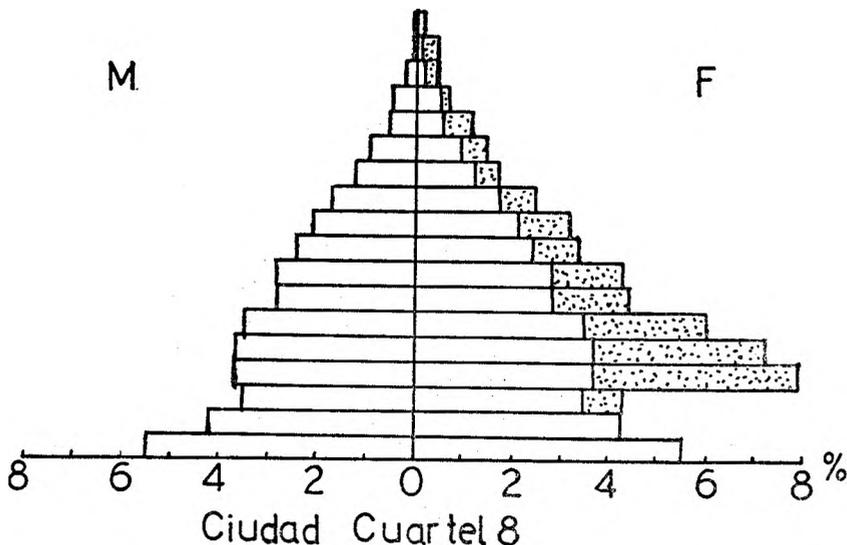
del centro que se degradan, en los viejos pueblos de la periferia que crecen como Tacuba o una parte de Tacubaya. Con el auge industrial, poco antes de 1940, la sobrepoblación de las zonas rurales del centro que acompañan el auge demográfico rápido después de 1940, traen en ese momento nada más una inmigración masiva y la creación de inmensos barrios pobres al este de la ciudad. Así podríamos decir, caricaturizando, que a la ciudad colonial se agregó, a partir de 1920, una ciudad burguesa de residencias heterogéneas, y después, a partir de 1940, una inmensa ciudad de fraccionamientos más que modestos.

En esta forma, la ciudad anterior a la era del automóvil está muy restringida, y como esta ciudad antigua corresponde todavía en gran parte a la ciudad comercial, los problemas agudos de estorbo y de estacionamiento se localizan en este espacio restringido. Por eso estacionamientos de pago se crean en lugar ocupado antes por tugurios que ahora han sido derruidos, y en espera de la edificación de inmuebles de oficinas. En contraste, todas las partes nuevas de la ciudad poseen arterias anchas, emplazamientos suficientes; aun cuando el tráfico creciente es más lento y organizado por medio de "semáforos", cada día más numerosos. Se han tenido que organizar ejes de circulación rápida: primero los dos ejes del Paseo de la Reforma, hecho en la época de Maximiliano —del centro hacia el sudeste—, y luego la Avenida de los Insurgentes (hecha hacia 1930) —Norte-Sur—. Se establecen avenidas interiores de vía rápida, realizándose sucesivamente: la Calzada de Tlalpan (del centro hacia el Sur), el viaducto Alemán (gran eje Este-Oeste que está al límite sur del antiguo núcleo urbano, y se está terminando actualmente un bulevar exterior periférico (el anillo periférico) que ya está en servicio al oeste de la ciudad, a lo largo de la vía del ferrocarril de Cuernavaca. Los trabajos públicos urbanos se realizan muy rápidamente gracias a las técnicas mecanizadas norteamericanas; pero también gracias a la abundancia de la mano de obra poco costosa, acumulada en las obras. Así aparece uno de los aspectos "californianos" de esta ciudad tan extendida.

## II. VIDA URBANA Y VIDA NACIONAL

Las características de la vida nacional mexicana, de la cual no tenemos por qué hacer aquí mención expresa, influyen especialmente en la actividad de la capital. Ante todo señalaremos que el ideal federativo norteamericano no disimula una centralización llevada al extremo de la actividad política y administrativa. La actividad de las administraciones, como

también la gestión de fuertes sectores económicos (las empresas *descentralizadas* lo son debido a un funcionamiento relativamente independiente del gobierno, no a su situación geográfica), multiplican una burocracia que es un elemento importante de la clase media. De igual manera, la capital tiene una posición predominante desde el punto de vista financiero: no solamente las inversiones públicas, sino la mayoría de las inversiones privadas están dirigidas desde México. Esta actividad, unida a la actuación del Gobierno, se refleja en la arquitectura monumental: los edificios



coloniales del zócalo <sup>7 bis</sup> marcan una época, mientras que otros servicios, como la "Secretaría de Obras Públicas" y la "Secretaría de Comunicaciones", han construido conjuntos modernos un poco más al sur del centro de la ciudad. Tal vez la centralización se haga más notable en la actividad periodística: más de las cuatro quintas partes del total de casas editoras están en la capital, y, claro está, las 6 o 7 más importantes. Se ha estudiado ya, en un trabajo anterior, el papel de México en la difusión de los medios de *comunicaciones de masas*; <sup>8</sup> sin embargo, podemos resu-

<sup>7 bis</sup> El nombre de "zócalo" dado a la plaza mayor de México (y también a las plazas mayores de pueblos, aldeas o ciudades mexicanas) data del año 1840, de la época del gobierno de Santa Anna, cuando se hizo en la plaza mayor un zócalo para una estatua que nunca se llegó a colocar. El nombre le quedó.

<sup>8</sup> "Ciencias Políticas y Sociales." Año IX. Abril-junio de 1963, núm. 32, pp. 143-158.

mir lo ya dicho indicando que existe una multiplicación asombrosa de grandes cines correspondientes a una fuerte clientela; la implantación de fuertes cadenas de radio y televisión, que no impiden, a pesar de algunas poderosas emisoras, una gran dispersión de numerosas emisoras locales de radio; haremos hincapié sobre la preeminencia de la prensa diaria de la capital, leída en una región de más de 150 Km. alrededor de la ciudad, y, por último, el lugar, casi exclusivo, que ocupa México en la distribución de la prensa semanal y mensual, política o de otra clase, en todo el país. Así, la vida intelectual también está concentrada, siendo seguramente las únicas excepciones la Facultad de Filosofía y Letras de Jalapa (Veracruz) y las Universidades de Guadalajara y Monterrey. La Universidad Nacional Autónoma de México ocupa un lugar preeminente, destacándose por el incontestable acierto arquitectónico logrado y porque representa un arreglo urbanístico entre el ideal anglosajón del *Campus* aislado, y las obligaciones profesionales de un cuerpo de profesores y un público de estudiantes que en su gran mayoría desempeñan la mayor parte de sus actividades lucrativas en los viejos barrios de negocios y de administración, del centro de la ciudad, a 25 Km. de la Universidad.

Tal centralización, que no tendría por qué extrañarnos en otras condiciones, presenta inconvenientes clásicos en un país tan grande y que dispone todavía de cuadros limitados, quienes, por otra parte, se resisten a instalarse fuera de la capital.

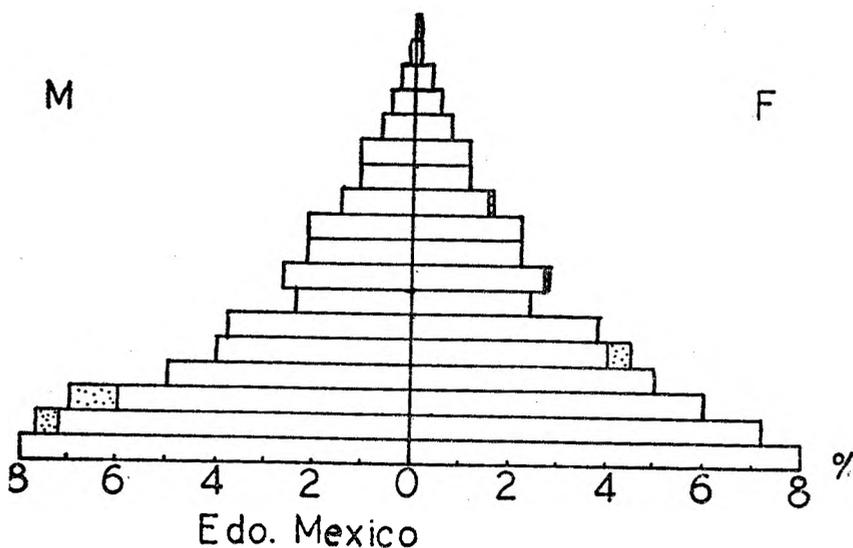
### III. TRABAJO Y DESCANSO URBANO

La actividad profesional de la ciudad comporta una movilidad considerable. Las carreras universitarias de los estudiantes se bifurcan frecuentemente, el personal doméstico es raramente estable; además, el tener múltiples empleos es frecuente. En esa forma se lucha, en ciertos sectores, contra la insuficiencia de los salarios. Los horarios de medio tiempo, más o menos largos, dan facilidad a muchos empleados de Banco o de la Administración Pública, para tener un segundo empleo por la tarde. Oficinas diversas, bufetes de negocios variados funcionan por el contrario en la tarde. Es en este cuadro tan complejo que se desenvuelve la vida estudiantil y la de los profesores. Tal vez asistamos más seguido a una sobreactividad, al menos en una *élite* técnica e intelectual, que al ritmo lento tantas veces descrito en relación con los países subdesarrollados. <sup>s bis</sup> Además

<sup>s bis</sup> La multiplicación de las escuelas privadas a todos los niveles, y particularmente de cursos nocturnos, es por lo demás un rasgo que concuerda, en el medio

existe una multitud de empleos semiparasitarios en los servicios y el comercio, y una proliferación de la artesanía de reparación y mantenimiento; todo esto muy inestable, claro está.

La *actividad de los servicios* está fuertemente desarrollada. Sin volver a ocuparnos de los funcionarios o de los empleados de organismos privados, se puede señalar que los inmuebles de oficinas se multiplican en el antiguo centro. Para dejarle lugar, los tugurios desaparecen y la población que vive en esta zona disminuyó de un 5 a 10% entre 1950 y 1960. Real-



mente típica resulta la multiplicación de los servicios "parasitarios": sin referirnos a la servidumbre de las casas, diremos que los vendedores de periódicos<sup>9</sup> y los boleros<sup>10</sup> se encuentran organizados en sindicatos; los mozos y porteros abundan en las oficinas; hay vigilantes y lavadores de coches de todas clases, pero los más representativos llevan uniforme y tienen cierto parecido con los policías.

La enorme organización de los transportes es también reveladora de una sociedad urbana. Los taxis pertenecen en su minoría a los que los mane-

mental de la ciudad, con una movilidad social muy fuerte y con un deseo de promoción muchas veces poco organizado: deseo de aprender oficios técnicos, mecanografía o idiomas extranjeros.

<sup>9</sup> Salgado Bravo, Emma. "Estudio de la situación socioeconómica del voceador de prensa", tesis del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

<sup>10</sup> Su lema: "Justicia Social, retribución digna y compensación a la vez..."

jan, y los propietarios no explotantes no poseen generalmente más que unos cuantos (hasta 50, tal vez), sin que exista efectivamente ninguna compañía explotadora. Los no explotantes parecen especializar a sus choferes en el servicio colectivo "a peso" que se hace sobre las grandes arterias —sustantivo *pesero*, verbo *pesear*—. El taxi se gasta más, pero también produce más; hay que cambiarlo a los dos años. De igual modo, los autobuses (camiones) no pertenecen ni al Estado ni a sociedades, sino que cada línea es explotada por una "cooperativa". Cada una de las 90 líneas comprende desde 10 o 20 hasta más de 100 vehículos. En total, las cooperativas reúnen alrededor de 4 000 propietarios; de esa manera la concentración de los transportes urbanos, entre las manos de un pequeño número, es excepcional,<sup>11</sup> interviniendo el Estado para controlar, organizar, y hasta para ayudar económicamente a la modernización.<sup>11 bis</sup>

*La actividad comercial* se ejerce en escalas muy diversas, según el nivel ocupado en la cadena comercial (desde el mayoreo hasta el menudeo) y según la clientela rica o pobre. Como es de suponer, el comercio al mayoreo está fuertemente concentrado en la ciudad de México, más bien mercado nacional que mercado regional para la distribución de productos fabricados. Considerando al comercio al menudeo bajo el ángulo de una actividad de la población urbana, éste presenta máximo interés. La evolución de los grandes almacenes tiene como punto de partida la instalación, cerca del zócalo, de las grandes casas comerciales, sobre todo francesas: Palacio de Hierro, Puerto de Liverpool, etc. Su clientela rica hasta 1930 es sustituida por una clientela cada vez más popular, debido a la degradación de la zona habitada del centro. Después de 1940, con las firmas americanas (Sears Roebuck), vienen las competencias en el mismo lugar y después participan juntos en la migración del gran comercio, que se vuelve más lujoso, hacia el eje de Insurgentes, al sur del cruce del Paseo de la Reforma, dirigiéndose cada vez más al sur cerca de los nuevos barrios acomodados y ricos, lejos de las dificultades de estacionamiento.

Para las compras comunes, cuatro formas de comercio se reparten la clientela: primero los *supermercados* de alimentación (algunos venden

<sup>11</sup> Pero no desconocido, a pesar de la interdicción teórica de poseer más de tres camiones. Nos hundimos aquí en el mundo de un caciquismo en vía de extinción en la ciudad.

<sup>11 bis</sup> Los transportes por medio de autobuses son lentos, en parte porque las concesiones de líneas se multiplican muchas veces sobre una misma arteria obstruida. Un problema análogo concierne a los camiones de mercancías. Cada sociedad distribuidora de gas, petróleo, productos lecheros, tiene clientes en toda la ciudad.

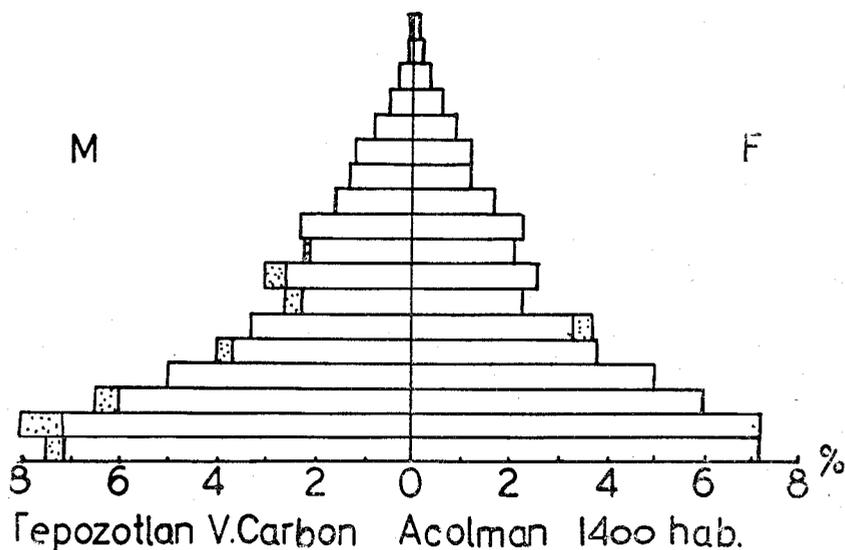
ropa, como Aurrerá) están dispersos principalmente en los barrios acomodados, y a veces al borde de las calzadas que van hacia la periferia. Pocos clientes pobres parecen aventurarse en los palacios, a pesar del "libre servicio" que en ellos se usa. Los mercados de barrio no se parecen a los de los pueblos, pues recientemente han sido mejoradas sus condiciones de higiene; sin embargo, el estilo de venta y las mercancías corresponden a clientela de barrios modestos. De estos mercados, los más importantes están cerca del antiguo centro: San Juan, La Lagunilla, y, sobre todo, La Merced, antigua terminación del Canal de la Viga, vía de llegada de las verduras desde Xochimilco, este mercado conserva su papel de mercado central ahora modernizado; sus alrededores concentran el comercio de semimayoreo de alimentación variada.

En tercer lugar abundan las *tiendas de menudeo*, tanto en el centro antiguo como en numerosos núcleos, o dispersas en las colonias, en mayor o menor número. Semejante multiplicación del pequeño comercio se explica por las facilidades de crédito y los márgenes beneficiarios elevados. Por un lado, el comprador serio de un comercio de 25 000 pesos puede obtener un crédito de 5 000 a 15 000 pesos; los intereses reales de un préstamo bancario se elevan, comisiones incluidas, aproximadamente al 20% anual; pero muchos negocios mediocres están endeudados con particulares por más de la mitad de su capital: los intereses de 2% al mes son corrientes. Por otra parte, la compra a crédito es, para el consumidor, una regla ya establecida. Si es un empleado serio con sueldo fijo, se ve gravado por intereses de 5 a 10% mensual en sus compras a crédito; a un nivel más bajo, si el cliente es poco seguro, obrero o trabajador inestable, se le aplican tasas de usureros, que pueden alcanzar el 100% al mes. Lo anterior explica el atractivo del pequeño comercio que se enriquece rápidamente, así como su inestabilidad evidente. Un garage desocupado, una barraca en un terreno baldío, sirven para poner una tienda durante algunos meses, pequeños tendajones que expenden abarrotes común, refrescos, cigarros vendidos por pieza; y luego, el comerciante se va, arruinado o capaz de haber organizado mayores especulaciones.

Para terminar, tenemos *el comercio ambulante*, quien ocupa el último lugar. Niños que venden chicles, jóvenes que aprovechan los "altos" para proponer aditamentos para autos cuyo origen es incierto, mujeres y hombres que venden tortillas y flores, etc.; en fin, el vendedor a crédito, de ropa o de bisutería barata, que pasa en bicicleta para tentar la servidumbre de colonias acomodadas, y quien, por la inestabilidad del personal doméstico, se ve obligado a medir sus riesgos, motivo por el cual deja las mercancías después de haber cobrado un primer abono (enganche) que co-

responde al precio de compra aumentado en un 10%; los siguientes pagos se agregarán tal vez a ese...

Antes de considerar el trabajo industrial hay que insistir sobre las múltiples actividades al margen del comercio y de la artesanía. Los *talleres* y *depósitos* ocupan temporalmente los espacios libres de los numerosos barrios pobres; es posible que este fenómeno se produzca más aún en aquellos antiguos barrios, ahora degradados y que se han vuelto pobres. La mayor actividad está ligada a la circulación automovilística.<sup>12</sup> Los talleres de todas



dimensiones reparan llantas, motores, circuitos eléctricos, carrocerías... se esparcen a lo largo de las principales arterias, mezclados con las tiendas de piezas sueltas o de guarniciones niqueladas. Así, la glorieta de Peralvillo está especializada en el desmantelamiento de las carrocerías, cuyas piezas, cuidadosamente clasificadas y amontonadas, son vendidas a los reparadores. No es dudoso que la reparación de automóviles sea una fuente de trabajo urbano *muy* importante, al mismo tiempo que una escuela de aprendizaje de mecánica para una futura mano de obra industrial.

Otros talleres y depósitos sumamente variados, tanto como los anteriores, se encuentran ligados a la actividad de la construcción. Sin referirnos

<sup>12</sup> Del historiador Luis Chávez Orozco citamos esta frase: "La desocupación ha desaparecido en México con el motor de explosión..."

a los clásicos talleres de cerrajería, plomería, carpintería... donde se unen muchas veces lo aproximativo de la realización con un sentido extraordinario del "bricolage", la construcción propiamente dicha multiplica, en los suburbios, sus depósitos de cemento, arena, madera, sus fabricaciones de ladrillo crudo... Se nota un gran contraste, porque mientras numerosas obras permanecen artesanales, técnicas muy modernas son utilizadas en los trabajos públicos y en la construcción de grandes conjuntos arquitectónicos.

*La industria* propiamente dicha se desarrolló rápidamente, pero necesitaría un estudio de los suburbios apartados que todavía no se hace. En conjunto, los antiguos establecimientos, muchas veces envejecidos ahora, y toda la industria pesada (cemento, química, metales), se localiza a lo largo de las vías del ferrocarril, particularmente a lo largo del ferrocarril de Cuernavaca, al oeste de la ciudad y al norte de la antigua estación que se ha vuelto un conjunto de "multifamiliares". Desde hace poco, todo el norte de la ciudad posee una industria de bienes de consumo muy variada, que se extiende hasta lo más apartado del suburbio. Bastante distinta es la industria del sur de la ciudad, quien no dispone de vías férreas y se especializa en ciertas producciones modernas; se encuentran, por ejemplo, textiles y materias plásticas, y sobre todo laboratorios farmacéuticos. Sus actividades son relativamente poco ruidosas y conviven con un grupo de población de clase acomodada, mientras que barrios muy pobres rodean las industrias del norte de la ciudad.

*Las condiciones de vida* de las clases medias o proletarias permanecen ciertamente bajas, mas dos elementos permiten situar esta vida urbana: por una parte, el salario cotidiano, real, del trabajador no calificado, es de 20 a 25 pesos en el Distrito Federal, y de 5 a 10 pesos en unas regiones rurales alejadas menos de 100 Km.; y por otra, toda una obra de carácter socializante beneficia a la población urbana del Distrito Federal más que a cualquier otra. El Seguro Social proporciona, a muchos, asistencia médica, y dispone también de fondos para una obra cultural: conjuntos deportivos y recreativos (de los cuales el más reciente y el más espectacular está situado en Naucalpan, Estado de México) y teatros subvencionados. Ciertos sectores de la inevitable burocracia ahí colocada, son objeto, actualmente, de vigorosas críticas.

Se encuentran, también, en barrios populares, camiones de un organismo del Estado, que vende, al son de música de kermesse, alimentos o ropa a precios muchas veces bajos por una calidad razonable (CONASUPO). Asimismo, la "congelación" de los alquileres modestos se ha establecido contra el alza de los precios, protegiendo, al menos, las situaciones adqui-

das por una clase media o baja. Los transportes urbanos, camiones y aun taxis, tienen precios muy bajos (30 a 40 centavos para los camiones, cualquiera que sea el recorrido). Los espectáculos cinematográficos son accesibles a casi todos, aun en las sala del Paseo de la Reforma (precio máximo, 4 pesos). En esa forma se encuentra protegido el nivel de vida de las clases populares.

Las distracciones revelan cierta unión entre clases populares y clases medias: espectáculos deportivos, fiestas familiares, cine. Un aspecto característico es el gusto por los paseos campestres, que el domingo transforman no sólo el parque de Chapultepec en una kermesse, sino también los jardines de Xochimilco y las carreteras que atraviesan los bosques de pino de las montañas vecinas, hacia Puebla y, principalmente, hacia Toluca y Cuernavaca. Se compran preparaciones culinarias típicas, cervezas y refrescos, y se goza tanto de la guitarra como del radio de transistores.

#### IV. VIDA DE LOS BARRIOS Y VIDA POPULAR

Muchas veces cada barrio o colonia corresponde a un fraccionamiento bastante homogéneo. Hay así rasgos particulares según la clientela inicial rica o pobre, la antigüedad o el envejecimiento posible de ciertos barrios medios, hasta incluir la construcción de ciudades perdidas en los espacios libres. La actividad comercial y artesanal se organiza también, más o menos rápido, en el seno de los barrios medios o pobres. Se puede pasar revista a diferentes tipos de vida urbana, según la escala social. Los barrios populares, son sin duda, los más interesantes.

Encontramos en México dos *barrios ricos* homogéneos y bien localizados. El más vasto ocupa una parte de las lomas del oeste, más allá del parque de Chapultepec. Son residencias con jardines heteróclitos, de estilo muy variado, pero muchas veces "californiano", con decoraciones de piedra de lava rosa esculpida, frecuentemente demasiado abundante. Lo que sorprende es la dimensión de esas casas-habitación, "casas grandes" destinadas a familias ricas y numerosas, gracias a los ascendientes o colaterales que viven aquí sin olvidar a la servidumbre. A esas construcciones posteriores a 1925 se han agregado recientemente otras concebidas en estilo moderno mucho más sobrio. Desde hace poco, familias ricas se han instalado en barrios que fueron residencias de campo de ciudadanos ricos, antes de 1910. Viven ahora en casas de estilo colonial modernizado de San Ángel y de Coyoacán; pero, sobre todo, el barrio rico de más reciente creación es el Pedregal de San Ángel, cerca del antiguo pueblo. Está rodeado de murallas y vigilado por guar-

dia privada, compuesto únicamente de residencias lujosas de estilo moderno. En el interior de esas colonias ricas se han desarrollado nada más supermercados: dos en las Lomas y uno en el Pedregal.

*Los barrios o colonias acomodadas y medias* se han desarrollado también desde 1920 en el estilo "californiano", hasta 1940. Es desde hace muy poco tiempo que se propone a esas categorías sociales otras dos soluciones: para la capa superior, los fraccionamientos modernos de la región muy alejada de la carretera de Querétaro (Ciudad Satélite); para empleados más modestos, los conjuntos de inmuebles de apartamentos construidos recientemente con la ayuda financiera de organismos públicos: bloques de 4 a 10 o 15 pisos, que son un hecho nuevo en el urbanismo de México que reservaba hasta ahora los edificios altos para oficinas solamente. Esos barrios acomodados, antiguos o recientes, disponen de "supermercados" bien provistos. El personal doméstico sigue siendo muy numeroso. En esos sectores aparecen éxitos arquitectónicos, ligados al Centro Médico o a las Secretarías de Comunicaciones y de Obras Públicas.

*Los barrios pobres* son mucho más extendidos y mucho más variados. Primero el antiguo centro, de época colonial, se ha vuelto barrio pobre, generalmente degradado. Su actividad de fachada se distingue por un muy abundante comercio de semimayoreo y menudeo: ropa al este de la catedral, alimentación al sudeste, papel y cartón al sudoeste, electricidad o accesorios automovilísticos un poco más al Oeste. La especialización de ciertas calles es también notable. Además, se construyen inmuebles modernos para oficina, y en esa forma las habitaciones se reducen, acarreado una disminución de la población señalada anteriormente. La población del centro vive en habitaciones bajas, que se han vuelto colectivas; muchas veces son una única pieza para cada familia, en una *vivienda* que agrupa varias decenas de familias con un equipo sanitario reducido.

Los barrios pobres más alejados están, a veces, próximos a zonas industriales; a veces, cercanos al emplazamiento de un antiguo pueblo que se ha extendido antes de ser englobado por la ciudad. Buenos ejemplos de este fenómeno tenemos en Ixtapalapa, Ixtacalco, Atzacapotzalco, Naucalpan y Tacuba. Algunas veces esos barrios pobres tienen manzanas que dan una ilusión distinta a la realidad; sobre las calles o cuadras que limitan esas manzanas hay comercios, casas decorosas, garajes; pero el interior, que pudo ser antiguamente un jardín, se ha llenado de habitaciones de ladrillo crudo o de cartón y lámina, generalmente de muy bajo nivel. Algunos viejos pueblos han sido degradados a un lado de los ejes de circulación. Así, a un lado

de Insurgentes Sur, Tlacoquemécatl<sup>13</sup> guarda ciertos nexos rurales, algunos jardines, un núcleo de vieja población rural donde cada uno conoce a sus vecinos nacidos ahí mismo. Alrededor se han instalado casas-habitación bastante modestas; más lejos, un bloque de inmuebles de apartamentos, pero solamente los antiguos residentes forman una comunidad, se sienten unidos particularmente por su lucha común contra la administración del Distrito Federal, que desea ponerlos en su sitio y transformar en parque la zona del antiguo pueblo. Ciertos aspectos de comunidad pueblerina subsisten: respeto por los viejos, control del comportamiento de las muchachas... El centro está, sin embargo, muy degenerado, muy empobrecido.

Contrariamente a lo citado anteriormente, ciertos núcleos pueblerinos, más importantes, son los mayores centros de actividad de las zonas pobres. Por ejemplo, Tacuba es un gran centro comercial (mercado, almacenes de ropa) que se prolonga sobre la carretera que conduce a México. La iglesia, los edificios administrativos, las bibliotecas, los bancos, dan una gran animación al centro de una zona muy pobre, y a las calles adyacentes, algunas de ellas sin pavimentación. De igual modo, Atzacapotzalco está al final de una calle bordeada, en la época porfiriana, de residencias de veraneo o de mesones; la que actualmente se ha transformado, estando conformada por talleres o depósitos. El viejo centro administrativo y religioso subsiste alrededor de la plaza, muy animada. Un centro de seguridad social se ha construido en el mismo lugar, y muy cerca se edificó un edificio de departamentos. Este antiguo pueblo forma un barrio popular de la ciudad, donde la comunidad tradicional, amenazada por la mezcla demográfica, reaparece al mismo tiempo agrupada alrededor de ciertos elementos modernos.

A propósito de los barrios pobres de la ciudad, se puede insistir sobre la importancia general de los antiguos pueblos englobados en la aglomeración moderna. Son núcleos de la vida comercial y de una vida social intensa. Algunas veces, también el mercado —en las construcciones modernas o todavía semanales y protegidos por lonas— da la impresión de ser ese centro de vida social cercano que falta en los barrios acomodados o ricos. Por otra parte, hay que resaltar la débil importancia de las ciudades perdidas, propiamente dichas, entre los barrios pobres: algunos elementos muy pequeños en ciertas cuadras, otros más grandes cerca de las canteras, al oeste de la ciudad. La habitación pobre es muchas veces de tabique crudo (*adobe*), no más confortable, pero sí más próximo a la tradición rural, y, sobre todo, sin

<sup>13</sup> Estudiado por Alfonso Gorbea Soto, "Tlacoquemécatl: una villa condenada a muerte." Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras. Núm. 11. Universidad Veracruzana. Jalapa, 1962, p. 138.

el símbolo de desnudez y desarraigo que producen las construcciones de lámina. Esa desnudez aparece, sin embargo, en sectores limitados: en terrenos baldíos —algunas veces bardados— que quedan a disposición de los pepenadores<sup>14</sup> que en ellos construyen sus barracas.

En sectores no acondicionados, los problemas de aprovisionamiento de agua son graves. La administración llena periódicamente los depósitos que pertenecen a grupos de habitantes; naturalmente, los robos entre vecinos crean conflictos agudos. Igualmente se puede señalar<sup>15</sup> la abundancia de líneas eléctricas clandestinas (alcanzan a veces varios kilómetros), con las que sustraen la corriente de las líneas que la conducen; en esa forma se establece una red enmarañada.

Es claro que la parte de los *inmigrantes recientes llegados del campo* es máxima en la clase popular. El problema de “transculturación” es más notable todavía para los inmigrantes venidos de regiones donde predomina aún una lengua indígena. Esos aspectos han sido sondeados por antropólogos, y los lazos entre el emigrado y su comunidad son tan disímbolos como las respectivas ventajas de la vida de pueblo y de la vida de la metrópoli. Es todo un análisis de las relaciones entre la ciudad y el campo lo que queda por hacer.

Podemos, de acuerdo con tres fuentes principales,<sup>16</sup> resumir las cuestiones en estos términos. Primero, se constata la conservación de ciertos lazos entre los emigrantes y sus regiones de origen. Es así como en cierta época, los originarios del Estado de Oaxaca han podido, gracias a uno de los suyos, jefe de personal, encontrar un puesto en la administración de correos. De

<sup>14</sup> Estudio esbozado en *Estudios Sociológicos*, núm. 11, 1956. Moisés Ramos. “El problema de la basura en el Distrito Federal”, pp. 315-328.

<sup>15</sup> *Excelsior*. 23 de junio de 1963.

<sup>16</sup> Onésimo Ríos Hernández. *Revista de Economía*. Agosto de 1961. “Algunos procesos de aculturación en la ciudad de México.”

El autor nos ha proporcionado, asimismo, un texto no publicado, titulado: “Emigrantes de Zoogocho (Oaxaca) incorporados a la organización social y económica de la ciudad de México.” Le agradecemos su ayuda.

Oscar Lewis: “Urbanización sin desorganización: Estudio de un caso.” *Estudios sociológicos*, II, 1956, pp. 125-139. Mismo tema tratado en *América Indígena*, julio de 1957. Vol. 17, núm. 3, pp. 231-247.

*Idem*: “La cultura de vecindad en la ciudad de México.” *Revista de Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 17, 1959.

*Idem*: *Antropología de la pobreza, cinco familias*. Fondo de Cultura. México, 1961.

—Informaciones orales comunicadas por la señora M. Gamio de Alba, quien estudia la situación social de las sirvientas emigradas a la ciudad de México.

igual modo el sindicato de meseros de restaurantes reserva esa actividad a las gentes de Oaxaca. Se sabe, además, que asociaciones privadas unen gentes originarias de un mismo pueblo: así los emigrados de Zoogocho (Oaxaca), bajo la presión de las autoridades del pueblo, han constituido una asociación fraternal que permite la ayuda mutua y el envío de fondos al pueblo para las reparaciones de la iglesia, por ejemplo. Lo mismo sucede con los emigrados oriundos de Tepoztlán (Morelos). Si los lazos con el lugar de origen son bastante fuertes en los dos ejemplos disponibles, se puede hacer a este respecto la observación siguiente: esos lazos son, sin duda, más fuertes para el pueblo de Oaxaca (conservación del lenguaje zapoteco en la familia, presión voluntaria de un medio pueblerino bastante diferente del de la ciudad), pero más común, más difuso, para el pueblo de Morelos (lazos comerciales antiguos, proximidad, débil escisión entre el medio pueblerino y la ciudad); pero en el caso de la emigración, mucho más numerosa de los Estados de México, Hidalgo, etc., ese carácter normal, habitual de la migración a la ciudad, la compenetración de los dos medios culturales no deben suprimir, sino volver muy difusos los lazos entre el pueblo y la capital. Lo que decimos, tal vez sea corroborado por las cifras de inmigraciones "indígenas" a la ciudad de México, que O. Ríos Hernández da después de haber hecho una investigación: Oaxaca da a la capital 15% de sus inmigraciones indígenas, pero con relación al total, la parte del contingente global de inmigrantes proporcionada por este Estado, es débil. Ninguna duda de que esos "indígenas" venidos de más lejos, menos numerosos, guarden lazos más sólidos, se ayuden mutuamente más voluntariamente; en una palabra, que formen un bloque.

Lo contrario sucede con las inmigraciones masivas y difusas, para quienes es la situación social del medio de origen lo que determina el mantenimiento de lazos familiares. Así parece ser que los sirvientes que envían dinero al pueblo pertenecen a familias campesinas propietarias relativamente acomodadas, y por ese hecho, tal vez, mejores guardianes de las tradiciones del dominio paternal sobre sus hijos.

La situación cultural de esas clases populares, ampliamente compuestas de inmigrantes rurales, ha sido también estudiada y comparada con la del mundo campesino de origen más o menos hispanizado. Primero no se debe pensar en individuos ahogados en una aglomeración de cinco millones de habitantes: el cuadro de vida es el barrio o la *vecindad*, el lugar de habitación está muchas veces dividido en varias decenas de viviendas de una pieza. Para, por lo menos, una parte de la familia, este cuadro de vida no es mayor que el de un pueblo. En el caso de las sirvientas, el círculo de ami-

gas, de parientes y de vecinos que constituyen disminuye su aislamiento, en la circunstancia, bastante frecuente, de que cambien seguido de patrones.

En segundo término, hay sin duda un conjunto de costumbres "medias" de las regiones rurales relativamente hispanizadas que reduce a casi nada los particularismos locales ligados al uso de una u otra de las lenguas indígenas. Parte de esta civilización rural común se conserva en la ciudad bajo la forma de alimentación o de creencias médico-mágicas (que obligan, en determinadas circunstancias, al enfermo a volver a su pueblo de origen). Pero se discute mucho más sobre la cohesión comparada de los grupos sociales en el pueblo y la ciudad. La denuncia hecha por Lewis del mito de la estabilidad social del pueblo, es seguramente un bien: el hambre, la brujería, la lucha agraria y el subempleo ¿no son perjudiciales para la estabilidad pueblerina? El nivel de vida más elevado de algunos y la permanencia de la agrupación familiar, la política social del Estado, la adhesión a una religión católica dominada por el clero estable y no por una autoridad del pueblo, ¿no compensan en la ciudad de la inestabilidad del empleo y la cohabitación de gente que no conocen a los ancestros de sus vecinos? La conservación (simplificada y más ortodoxa) de los lazos de *compadrazgo* (bautizo, matrimonio) parece una contrapartida importante de la inestabilidad de los hogares y de la débil proporción de matrimonios entre inmigrantes del mismo origen (caso excepcional, sin duda, el de Zoogocho, donde de 31 matrimonios, 12 reúnen gentes de Zoogocho y siete oaxaqueños, en general zapotecos).

Sea lo que sea el problema de los lazos entre el pueblo y la capital, y el de la "forma de vida" de los pueblerinos, comparada al de los inmigrantes, queda planteado. Ninguna duda cabe que distinciones entre sectores geográficos de esta migración no sean útiles.

Si esos problemas culturales quedan planteados, algunos aspectos del fenómeno urbano de México merecen ser subrayados. Para concluir señalaremos que a una ciudad colonial del siglo xviii se agregó, con una amplitud y una rapidez extraordinarias, una enorme ciudad del siglo xx. Tal fenómeno se ha realizado con éxito en unos 20 años, pues la desocupación no ha sido un azote especialmente destructor en la Ciudad de México. De ese modo se ha constituido una clase media que puede extrañar por su desarrollo y proporción. Toda la ciudad es sitio para una mezcla cultural y una movilidad social y profesional notable. Por diferentes razones se desarrolla un embrión burocrático muy importante para la dirección del conjunto del país.

Pero, ¿se pueden prolongar hacia el porvenir esas dos décadas de éxito? Dos décadas aún de libre crecimiento, y todo el mundo está de acuerdo

en considerar monstruosa la aglomeración posible de 15 millones de habitantes. Sin duda parecerá aún más difícil de admitirse si se acentúa todavía más el contraste entre esta ciudad y las zonas rurales del México central. (Ver cuadro en la página siguiente.)

## ORIENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Además de las obras citadas en las notas, de una manera más general nos hemos guiado por las indicaciones del arquitecto Mauricio Gómez Mayorga *¿Qué hacer por la ciudad de México?* Colección Panoramas. Vol. 11. Costa Amic. México, 1956.

—Texto de la conferencia pronunciada en Atenas el 19-7-61 “Mexico City Analytical Comments” (amablemente proporcionada por el autor).

Además, los estudios oficiales siguientes sobre urbanismo:

—Banco Nacional Hipotecario: “El problema de la habitación en la ciudad de México.” Estudios 6. 1952.

—Instituto Nacional de la Vivienda, 1958: “Colonias proletarias; herrería de tugurios; Tacubaya.”

LUGAR OCUPADO POR EL D. F.  
EN LAS MIGRACIONES INTERNAS DE MÉXICO

	Número de habitantes nacidos en el D. F.	Nacidos y residentes en el D. F.	Residentes en el D. F.
1950	1 687 000	1 600 000	3 050 000
1960	3 022 000	2 830 000	4 870 000

NÚMERO DE HABITANTES

	Residiendo en las en- tidades siguientes y nacidos en el D. F.		Nacidos en las entida- des siguientes y resi- diendo en el D. F.	
	1950	1960	1950	1960
Aguascalientes .....	660	640	12 000	21 000
Baja California .....	3 500	9 400	2 000	6 000
Baja California Sur .....	190	500	700	4 300
Campeche .....	179	330	4 500	7 700
Coahuila .....	280	3 200	15 000	24 000
Colima .....	375	547	4 000	10 000
Chiapas .....	880	1 590	12 000	35 000
Chihuahua .....	2 600	6 900	11 000	18 000
Durango .....	1 000	1 600	11 000	19 000
Guanajuato .....	3 600	7 400	190 000	239 000
Guerrero .....	2 325	3 800	25 000	46 000
Hidalgo .....	3 200	7 800	120 000	170 000
Jalisco .....	6 000	11 000	105 000	124 000
México .....	15 000	73 000	310 000	326 000
Michoacán .....	2 700	4 300	136 000	204 000
Morelos .....	4 400	6 900	16 000	23 000
Nayarit .....	600	670	4 000	5 900
Nuevo León .....	3 800	8 390	10 000	22 900
Oaxaca .....	1 200	1 800	52 000	98 000
Puebla .....	5 100	7 300	84 000	136 000
Querétaro .....	800	1 700	55 000	63 900
Quintana Roo .....	100	300	500	1 600
San Luis Potosí .....	1 800	2 000	25 000	37 000
Sinaloa .....	900	2 000	7 000	10 800
Sonora .....	1 500	3 200	6 000	8 800
Tabasco .....	380	500	8 000	10 900
Tamaulipas .....	5 500	7 000	15 000	22 000
Tlaxcala .....	800	1 700	24 000	45 000
Veracruz .....	7 000	12 900	74 000	109 000
Yucatán .....	400	600	15 000	23 000
Zacatecas .....	620	620	19 000	29 000

FUENTE: Censo de 1960. Resumen general, México, D. F. 1962.

LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS HABITANTES  
DEL DISTRITO FEDERAL

	Nacidos en el D. F.	Nacidos en la zona que envió más del 9.5% de su pobla- ción al D. F.	Nacidos en la zona que en- vió de 6.5 a 9.5% de su población al D. F.	Nacidos en el resto del país
1950	57.5%	26.5%	4%	12%
1960	59.0%	22.0%	4%	15%